

# La Linterna

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIÓN.—Una peseta trimestre.  
Prncipian en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA  
Urrutia, 3 (Almería) Velez-Rubio.

ANUNCIOS.—Precios convencionales.  
Considerables rebajas á los suscriptores.

ALUMBRARÁ LOS CRECIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA



EL SEÑOR

**D. Juan Palanques García**

Ex-miembro de la Exma. Junta de Gobierno de Castellón, en Septiembre de 1840; condecorado por S. A. R. el Regente del Reino con Diploma y distintivo de Ciudadano benemérito, en 20 de Noviembre de 1841.

HA FALLECIDO EN ESTA VILLA

en la noche del 6 de los corrientes, á los 70 años de edad, después de haber recibido con todo fervor los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Su viuda D.<sup>a</sup> Rosa Ayén, sus hijos D.<sup>a</sup> Juana y D. Fernando, y demás parientes, poseidos de inmensa amargura participan á sus amigos tan sensible pérdida y les suplican se sirvan encomendarle á Dios.

*Todas las misas que se celebren mañana, 16, en la Iglesia parroquial de la Encarnación, se aplicarán por el eterno descanso de su alma.*

## ¡VIAJEROS AL TREN!

Magnífica está la estación. El laurel y las flores cuelgan por todas partes. Gran viaje es el que se va á emprender, pero hay ánimo.

¡Viajeros al tren! grita una voz, y todos los que han de recorrer el viaje de la vida, se empaquetan en los coches.

¡Cuántos hay! ¡Qué fisonomías más dichosas! Algunos lloran; pero éstos son, sin duda, los que esperan molestias en el viaje. La inmensa mayoría muestra la faz candorosa y sonriente.

¡Viajeros al tren!

Ya llegamos á la primera estación: la Infancia. Muchos años de parada. Los viajeros se diseminan por los alrededores del edificio y respiran el olor suave de los campos, y juegan y se divierten. Los instintos de los viajeros

comienzan á mostrarse en embrión. Este es egoísta; el de más allá generoso; el otro ¡quién sabe! acaso será criminal.

Pero las diversiones continúan, los sueños de oro se suceden: el sentimiento puro de la infancia lo invade todo. ¿Quién piensa en el viaje que se ha emprendido? Las penas cuando las hay, y las hay raras veces, duran un segundo. ¡Qué risas más francas y más espontáneas! Pero ¡ay! que son muchos, las tres cuartas partes de los viajeros, los que no pasan de esta estación. Por eso cuando el tren se dispone á partir, quedan muchos ojos arrasados en lágrimas. Gracias á que el dolor en esta edad no echa raíces en el corazón humano.

¡Viajeros al tren!

Allá parte como una flecha la locomotora para la Adolescencia, punto

donde quieren llegar pronto los viajeros. ¡Cómo sonríe todo al expedicionario! Apéase lleno de vida, recorre los magníficos jardines que tiene la estación. A través de los bosques se dejan ver contornos de mujeres elegantes. Se hacen amistades duraderas, se ríe en todo, y se sueña ya en el amor. Los juegos de la infancia con las aspiraciones de la juventud se confunden. La estimación entre los compañeros de viaje, es grande; llega á veces hasta el sacrificio. Se llora sin saber por qué, y se ríe con la misma facilidad. ¿Pero queréis permanecer aquí?—preguntáis á los viajeros.—Nó, adelante; contestan los que no se quedan abrazados á las enfermedades.

¡Viajeros al tren!

¡Oh juventud, primavera de la vida! —como exclamaba el poeta.—El tren llega á esta estación, á la de la juventud con una rapidéz vertiginosa. ¡Cuánta luz en el cielo, cuanto ambiente en la tierra! Las sendas son de flores; los compañeros, buenos; el amor arde en todos los pechos. ¡El amor! la suprema dicha, el único bien de que nos ha dotado la naturaleza. Y entonces se buscan los viajeros de ambos sexos y santificados por la religión, se unen en estrecho lazo. Es largo el camino que se tiene que recorrer, pero no le hace; dos van mejor que uno solo.

¡Viajeros al tren!

«¡Luna de miel, cinco minutos!» grita el Jefe de la estación á los pocos instantes. Y los cinco minutos son la gloria terrenal.

La campana suena de nuevo. ¡Una hora no más de felicidad! gritan las parejas. ¡Una hora tan solo!.... Y la voz impasible, invariable como la eternidad, vuelve á gritar:

¡Viajeros al tren!

Y el convoy camina ya entre paisajes manos risueños. Ya no es todo esplendoroso como al principio del viaje. Varios compañeros se quedan en la estación del Suicidio; alguno en la del Patíbulo. En muchos coches se oyen

lamentos. Los sitios dentro de los vehículos se van clareando; ya no es la aglomeración de al principio. Niños nacidos durante el viaje caen de los coches y desaparecen para siempre, mientras sus padres se arrancan el cabello de desesperación y amenazan con el puño á algo invisible.

Y el tren camina y llega á la Edad viril, estación medio aruinada, donde hasta los empleados parecen estar consumidos por el dolor y la impotencia. La Ambición es la que reina en estos lugares y promete á los expedicionarios la dicha para más allá.

¡Viajeros al tren!

¡Cuánto arenal! ¡qué planices más abandonades de la naturaleza! Apenas se ve ni un árbol, ni una flor. Los viajeros comienzan á hacerse esta triste pregunta. ¿Por qué viajamos? Mientras tanto la locomotora camina adelante.... Y allá va, allá va atravesando las cortaduras del Tedio y los Túneles del Desengaño. Todo es triste, los lamentos son generales entre los desgraciados que tomaron pasaje. ¡Y qué largo es el trayecto! ¡Para llegar á la estación de la Vejez falta tanto!

Pero ánimo, tal vez allá nos espere la felicidad.... y allá va la máquina por países desolados, entre témpanos de hielo, y por último se llega á la Vejez; pero ¡cuán pocos son! ¡qué desconocidos están todos! Aquellas fazes risueñas, se han convertido en pergamino que inspiran asco. Todos se apean arrastrándose, quejándose, llorando. No quisieran viajar más; pero se oye la voz sobrenatural que les grita:

¡Viajeros al tren!

¿Dónde vamos? A la última estación, á la de la Muerte. Maquinista, por Dios, pare usted; no queremos continuar. Y el tren camina con la velocidad de la luz, y allá va, allá va, sin oír las quejas de los viajeros, que ni aún aliento tienen para protestar. Entonces de todos aquellos atrofiados cerebros surge este siniestro por qué. ¿Por qué hemos viajado? ¿A dónde vamos? ¿Qué misión.... qué fin ¡es el nuestro? Y los que creen lloran y oran, y el tren corre y allá va, allá va; hasta que deja á los pocos viajeros que ya llevaba en la última estación: la de la Muerte.

S. O. ELIDAN.



FRAGMENTO.....

¡Qué triste está el valle!  
¡Qué solo está el pueblo!

Las hojas murmuran  
llevadas del viento;  
los pájaros callan,  
y el pobre arroyuelo  
en las peñas se esconde, y palpita  
temblando de miedo.

Los verdes cañares  
sus hojas moviendo,  
los silvos repiten

del soplo del viento;  
los altos cipreses  
llegando hasta el cielo  
se oprimen, y velan la tumba sombría  
de algún esqueleto.

¡Qué triste está el valle!  
¡Qué solo está el pueblo!

Las lápidas blancas,  
con cruces de hierro,  
que enseñan los nombres  
de aquellos que fueron,  
contemplan al mundo  
tal vez le diciendo:  
¡aquí acaban las pobres quimeras!  
¡aquí están los géneos!

Aquí vienen todos,  
los sábios, los necios,  
los hombres que brillan,  
los pobres de ingenio,  
y todos iguales.  
aquí estan durmiendo,  
despreciando á ese mundo insensato  
que vive en el cieno.

Placeres, orgullos,  
mentidos ensueños,  
encantos que brillan  
y apáganse luego;  
¡que sois ante el magno  
sublime misterio,  
que en lo ignoto sus alas despliega  
los astros moviendo?

Venid, y en las tumbas  
mirad vuestro espejo;  
mirad como pasan  
los granos del tiempo,  
la humana cabeza  
de nieve tiñendo;  
mirad, y entretanto, ¡mirad que tran-  
se quedan los muertos.

R. BLASCO.



EL TIEMPO.

—Déjame reposar algunos instantes. Apresura las horas de los que sufren, que género de piedad es abreviar su vida; ten compasión de los que son dichosos; no les recuerdes con el apremiante rumor de los minutos, el término de su felicidad. Hoy que no cuentan las horas, que ya el contarlas es como caer del cielo.

*El Tiempo*—Es preciso seguir. ¡Anda!

—¿No te mueven mis súplicas? ¿He de abandonar para siempre estos lugares queridos, he de despojarme de mis ilusiones como los árboles de sus hojas?

*El Tiempo*.—Dios lo quiere. ¡Anda!  
—Fuerza es obedecer tu mandato.

Adiós parajes deleitosos de mi juventud y de mis amores. Adiós senderos tortuosos que conservais aún las huellas de los piés de la mujer amada.

Detrás de mi piérdese poco á poco en el horizonte el blanco caserío con sus pobladas alamedas, universo de mi infancia. Allí cuanto grato á la vida, el primer beso, la furtiva caricia, el eco de sus dulces palabras.... Y es preciso huir, pasar como esas nubes que el viento hace huir delante de su látigo por la extensión inmensa de los cielos.

*El Tiempo*.—No te quejes; la misma felicidad repetida siempre, convirtiábase en dolor. Soy tiempo, pero soy también el olvido. Anda.

—Déjame siquiera llorar sobre las tumbas de mis muertos. ¿Ves esas cruces que bordean al camino? Ellas son como las piedras miliars de mi vida. Padres, hermanos, amigos, queridos compañeros de peregrinación, adiós; es preciso marchar, marchar siempre.

*Tiempo*.—¡Anda!

—Concédeme por Dios, llorar aquí sobre esta losa.... ¿Ves ese nombre? ¡Es el de mi hijo! ¡Quiero morir de llanto! ¡Oh! ¡No me arrancarás de esta tierra bendita que guarda toda mi alma!

*Tiempo*.—Pasa y olvida.

—¡Si nó quiero olvidar! ¡Si para este dolor no hay más consuelo que el dolor mismo!

*Tiempo*.—¡Insensato! ¿Crees que un solo dolor puede llenar el alma del hombre? Cuenta las arenas del mar ó las hojas del bosque; pero no intentes contar las penas que puede contener el corazón.

—Sigo fatigado mi camino, y siento que el peso de los años me quebranta. Cabellos blancos hay en mi cabeza y frío de indiferencia en mi corazón. ¿Qué distante mi infancia! ¿Qué lejana mi juventud! Hasta de la memoria se borra mi pasado. ¿Soy acaso el mismo que fui? ¡Oh! siento una halagadora esperanza. Toco ya el término de mi camino, y entonces dejará de sonar detrás de mí esta voz irritante que me hace caminar sin tregua ni descanso.

*Tiempo*.—Estás sujeto á mi ley.

—Mientes. Llegará la muerte, y ella es la libertad. Conozco el secreto de mi emancipación.

—¡Insensato! Eres la hoja seca, yo el huracán. En vano te quejas de tu cansancio. Todo lo que existe obedece mi mandato y camina delante de mí voz. ¿Crees tú que las olas del mar están cansadas de ir y venir sobre el Océano? ¿Imaginas que los astros están fatigados de su loca carrera? Pues aunque estallasen en el espacio, aunque quedasen reducidos á polvo, sus granos impalpables seguirían girando sin término á través del espacio infinito.

—Me engañas. Morir y no ser, son la misma cosa.

*El Tiempo*.—Deliras. No se pierden ni el aroma de las flores, ni el brillo de la luciérnaga, y habría de aniquilarse tu alma, imagen de Dios y soplo de su espíritu, como dices con orgullo.

«¡Anda, anda!» ¿Crees que el sepulcro es el descanso? Te engañas. No es más que el término de una jornada que ha de repetirse al día siguiente.

Inmenso es el tiempo, inmenso el espacio, eterna es la vida. ¡Anda, anda, anda!



## ¡Pobre loco! (1)

La noche era fría y serena como noche del mes de Enero.

En el oscuro cielo brillaban con intensa luz esos mudos viajeros, estrellas que parecen vigilar como los mitológicos ojos de Argos, la marcha de la luna tranquila, magestuosa, solemne.

Las calles de Lorca estaban desiertas; las puertas cerradas.

No se oía el paso firme del hombre malo que trasnocha, ni la monótona voz del sereno que vigila.

No había en las aceras rondadores, ni acechaban detrás de las celosías las mujeres comprometidas.

En los balcones ni un bulto blanco; ni un bulto negro en las esquinas.

Dormía toda la ciudad con el perezoso sueño meridional.

Si alguien era infeliz lo era en silencio; si alguien era criminal lo era en la sombra.

El cierzo agitaba las ramas de los corpulentos árboles de la Alameda como si agitara las cuerdas de un laúd y producía un sonido estridente, agudo, constante.

En aquella *espantosa soledad*, como ha dicho Ayala, había algo que llegaba á mi alma, [en aquella noche el corazón agitado por las eternas luchas de la vida, parecía comunicarse al exterior y se dilataba en placenteras y dulces expansiones.

Cierta misteriosa delectación en el silencio retrasaba mi vuelta al hogar y contenía mi marcha, cada momento más pesada porque sin darme cuenta de ello había recorrido casi todas las calles de la ciudad del Sol.

De pronto llegó hasta mí algo que era como lamento y música: cantar y queja; nota de armonía vibrante, incomparable, sentida.

Y escuché:

«Ni me tienes que pedir,  
Ni te tengo que pagar,  
Si yo te enseñé á querer  
Tú me enseñas á olvidar.»

Pocos momentos después una pareja de guardias municipales salió de una estrecha y miserable calleja llevando una camilla al Hospital; [en ella iba un hombre sin sentido; quizá desmayado, tal vez muerto, quizá muerto de hambre.

Todo tiene fin en este mundo, hasta la curiosidad. En la sala de beneficencia, ví al hombre sobre un lecho.

Tenía la faz demacrada, los labios

pálidos y secos, la frente más pálida todavía y llena de tempranas arrugas; los cabellos desordenados, negros, sin sin brillo y adornados de algunas canas, flores del cementerio que dijo el poeta; los pies heridos y desnudos; las manos hinchadas; la ropa que cubría el cuerpo del infeliz estaba gastada, raída, harapienta.

Llamado el médico, se dispuso á despertar la vida de aquel organismo inerte: todo fué inútil, había muerto y su muerte fué ocasionada por un aneurisma.

—Vea usted á este infeliz, me decía el doctor al abandonar el hospital; el amor le lanzó á la indigencia, el amor le volvió loco, el amor le ha costado la vida. Y dicen que amar es estar atacado de la fiebre de la inmortalidad.

—¡Cómo! V. sabe?...

—Sí; es la historia eterna, la historia de ese desgraciado. Amores contrariados que hicieron en su alma virgen más estragos que una tormenta intertropical. Amó á una ingrata y pérfida mujer, hasta el punto de perder el juicio y posición social por ella; después, su eterna manía era la siguiente copla, que repetía á todas horas:

«Ni me tienes que pedir,  
Ni te tengo que pagar;  
Si yo te enseñé á querer,  
Tú me enseñas á olvidar.»

—¡Ah! sí; recuerdo haber oído esta misma noche esa sentida copla.

—Pues no hay duda, amigo mío, era la eterna canción del pobre loco y con ella en los labios ha fallecido.

Abandonamos el hospital y ya en la calle, al dirigirme á mi casa me dije:

Estar enamorado es una torpeza.

Estarlo de una mujer ingrata, una desdicha.

Estar enamorado de una mujer ingrata y perder juicio y vida por ella, un crimen.

¡Un crimen en que jamás se castiga á la criminal!!!

¡Pobre loco!

Juan Pedro Beltrán.

## Cartera local y regional

**Testimonio de gratitud.**—Lo enviamos muy sincero á los estimados colegas locales y provinciales por las sentidas frases que dedican al Director de este periódico con motivo del fallecimiento de su idolatrado padre D. Juan Palanques García (q. e. p. d.) acaecido el 6 del corriente; y también á los buenos amigos que, verbalmente ó por escrito, nos han consignado su sentimiento por tan irreparable pérdida.

Unos y otros han contribuido á confortar no poco nuestro ánimo en medio de la profunda aflicción en que nos ha dejado sumidos tan rudo golpe.

El entierro tuvo lugar el miércoles de la anterior semana, seguido de un numeroso y lucido acompañamiento, resultando de aquel funebre acto una espontánea manifestación de duelo y simpatía á la memoria del finado.

A todos, pues, enviamos desde estas modestas columnas un muy sentido testimonio de gratitud.

**Publicaciones.**—El editor de la *Biblioteca del Siglo XIX*, cuya popularidad va siempre en aumento, nos ha remitido el 2.º tomo de su nueva colección «Los Grandes Autores».

Se titula *Fior d' Alliza* y es desbida á Lamartine.

Esta colección se halla muy bien presentada y su precio de una peseta el tomo lo hace asequible á todas las fortunas.

Véndese en Barcelona, Rambla de Cataluña, 123.

**Carretera.**—Continúan paralizadas las obras de construcción de la sección de carretera de Vélez-Rubio á Lumbreras, lo cual es un verdadero perjuicio para el público que espera impaciente la terminación de tan útil como necesaria vía de comunicación.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre tan importante asunto, sin perjuicio de ofrecer [ocuparnos con mayor detenimiento sobre el particular.

**Carilla sanitaria.**—Acompañado de un atento B. L. M. del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación D. Raimundo Fernández Villaverde, hemos recibido un ejemplar de las *Instrucciones sanitarias contra el cólera*, redactadas por los doctores don Ramon Felix Capdevila y don Carlos Maria Cortezo, en virtud de encargo de aquel Ministro.

Agradecemos muy sinceramente el mencionado obsequio.

**Subata.**—En la subata de las obras de los trozos 1.º y 2.º de la carretera de Vélez-Rubio á Maria, cuyo presupuesto es de 225,895 pesetas, se han presentado tres proposiciones.

La primera de don Juan María Pérez en la cantidad de 225,799 pesetas; la segunda de don Francisco Vera en 172,640, y la tercera de don Nicolás Salmerón en 216,000.

La adjudicación ha recaído [en don Francisco Vera, como mejor postor.

## POR LA AGRICULTURA

Dícese, y es mucha verdad, que el hombre cuando más estudia más conoce lo mucho que aún le queda que aprender.

Se dice también que no hay nada tan terco y presuntuoso como la ignorancia.

En efecto; vemos que el hombre ilustrado, no solo recibe con benevolencia, sino hasta con satisfacción la enseñanza de alguna cosa nueva que aumenta el vasto caudal de sus conocimientos; y, por el contrario, el hombre ignorante se rie desdeñosamente de todo cuanto desconoce, rechaza con grosero desdén todo cuanto se intente para ilustrarle, todo cuanto pueda ensanchar el pequeño círculo de sus conocimientos.

Pero entre los infinitos ignorantes que existen en todas las clases sociales, desde las más altas hasta hasta las más humildes, ninguno tan orgulloso con su ignorancia, como ciertos labradores de los pueblos pequeños y el jornalero rural,

(1) Del precioso libro «Relatos Tristes» publicado por la «Biblioteca del Siglo XIX» Véndese á 50 centimos.

no el aficionado inteligente y el agricultor observador y práctico.

Cualquier fabricante, cualquier obrero de las infinitas industrias que existen, recibirá sin enojo y ensayará sin mortificación para su vanidad las prudentes observaciones que se hagan, los atinados consejos que se le den; pero algunos labradores y el trabajador del campo rara vez hacen esto.

Creerán, sin vacilar, en brujas, duendes fantasmas, mal de ojo, cuentos de vieja; creerán en todo lo absurdo, en todo lo inverosímil, pero no creerán en el progreso de las formas del cultivo, no creerán en las mejoras que se descubren casi diariamente para aumentar el producto del trabajo.

No se muestra el general tan orgulloso de sí mismo al frente de sus tropas, después de la victoria, como la generalidad de los podadores que sin piedad ni conciencia de sus actos, destrozan árboles y arbustos á los brutales golpes del hacha, ó á los torpes golpes de la podadora.

Luego fructificarán menos las mutiladas plantas por haber perdido sus mejores ramas, sus más fecundas yemas; morirán en pocos años extenuadas por la falta de savia; pero cualquiera puede atreverse á decir que la falta de conocimiento, ha causado aquellos estragos; cualquiera puede meterse en aconsejar prudentes reglas, y se use

de más perfectas herramientas; el labrador ú operario se burlaría del que tal cosa intentase, ó consideraría los sábios consejos como injuria inspirada por la torpe envidia hácia su inteligencia y destreza.

Si apesar de esto hay alguien que tenga valor para insistir en la buena obra de enseñar al que no sabe, y le cita como ejemplo algún labrador vecino, que saca de sus heredades mayor producto, que extrae mejores aceites de sus olivos, y mejores granos de sus sembrados, le contestará como contesta siempre el ignorante, abandonado y rutinario, que es porque tiene muy buena suerte, ó por que su campo está mejor situado. Y si se piensa convencerle, haciéndole notar que siembra la misma semilla, que para su campo no solo utiliza los frutos propios, sino que compra los procedentes de distintas tierras, entre los que habrán figurado más de una vez los del mismo, no se dará por confundido seguramente, antes por el contrario contestará con el mayor aplomo: Esto solo puede hacerlo él porque posee un secreto que dejó al fraile tal ó cual, ó que compró á un *andariós* que pasó por el pueblo, ó que aprendió su abuelo de un *sábio* que vino de América, ó de algún *sapo finchado* de campanario convertido en ídolo de trapo, que *ex-catedra loquendo*, como si definieran un punto de fé,

decían y aún dicen «*de nobles es el no saber leer ni escribir.*»

Y si se trata de su error, diciéndoles:

—Ya no hay en el cultivo secretos más que para los ignorantes que en ellos creen. Hoy todo es del demonio de todo el mundo. Estudiad, observad, aprended, proporcionaos algunas de las infinitas publicaciones dedicadas al progreso de las industrias y de la agricultura. Hay libros y periódicos que cuestan muy poco, (*menos que los políticos*) y os prestarán grandes servicios, en ellos hallareis la explicación clara y sencilla de lo que hoy consideráis misterio ó caprichos de la naturaleza; allí vereis en qué consiste el secreto del fraile ó de la *rara avis* que vino de América.

—¡Quiá!... no, señor; déjenos V. de papeluchos que no sirven más que para sacar dinero; nosotros si leemos son los *papeles mojados* de las cabezas vanas que son los que privan. Ya sabemos cómo sembraban y labraban, y cómo vivían nuestros abuelos, y con esto nos basta. Y así está la agricultura en nuestro país.

Fray Nalesca.

**Juegos florales.**—Hemos recibido un programa de los Juegos Florales que han de celebrarse en Guadalajara en el mes de Octubre y en que se señalan once premios para igual número de temas que la comisión ha propuesto,

Tip. de LA LINTERNA, Uruútia, 3.

## ANUNCIOS.

MERCADO DE VÉLEZ-RUBIO.	
PRODUCTOS DEL PAÍS. --- PRECIOS DEL DIA.	
REALES FANEGA	REALES FANEGA
Trigo fuerte 49 á 50	Judías . . . 68 á 70
Idem candeal 43 á 44	Almendras . 55 á 60
Centeno. . . 31 á 33	REALES ARROBA
Cebada . . . 22 á 23	Vino . . . . 16 á 20
Lentejas . . 26 á 27	Aceite . . . 43 á 44
Maiz . . . . 28 á 30	Lana . . . . 43 á 44
Garbanzos . 60 á 66	Patatas (qt.) 16 á 18
HARINAS. (Fábricas del Fénix)	
REALES ARROBA	REALES ARROBA
1. <sup>a</sup> fuerte . . . 18'00	1. <sup>a</sup> candeal. . . 17'25
2. <sup>a</sup> id. . . . . 14'50	2. <sup>a</sup> id. . . . . 12'50
3. <sup>a</sup> id. . . . . 10'50	3. <sup>a</sup> id. . . . . 9'50
4. <sup>a</sup> id. . . . . 8'00	4. <sup>a</sup> id. . . . . 8'00

**D. QUIJOTE DE LA MANCHA**  
por Miguel de Cervantes.

Edición completa.—Un tomo 6 reales.  
Véndese en esta imprenta.

**EL SIN RIVAL ELIXIR  
DE FOSFATO DE CAL, QUINA Y PEPSINA.**

Como ninguna otra preparación conocida hasta el día, cura inmediatamente, la debilidad, diarreas atónicas, dispepsias, raquitismo, tisis y falta de desarrollo en los niños.

**Sus magníficos resultados se garantizan.**

Se expende en todas las farmacias.  
Depósito central, Farmacia del autor, D. Salvador Sánchez, Progreso, 6.—RONDA.—Se remite por el correo.—Despacho al por mayor.

## BIBLIOTECA DEL SIGLO XIX.

**Tesoro de autores ilustres de todas las épocas y naciones.**

**A 50 CÉNTIMOS TOMOS DE 200 PÁGINAS**

Publica las más grandes obras del ingenio humano y será como un archivo donde se conservara lo más sabio, lo más instructivo ó lo más sublime de todas las literaturas.

En ella tienen cabida todos los géneros: la historia que enseña y corrige, el teatro que deleita y mejora, los viajes que instruyen y admiran, la novela que conmueve y distrae, la poesía que depura el corazón y sublima el sentimiento, la filosofía, la moral y la elocuencia que nos guían á la perfección; todas las obras que tengan por objeto un fin espiritual, artístico, recreativo, civilizador, instructivo y que brillen con los resplandores del genio, tendrán su lugar en esta Biblioteca.

Los suscriptores de **La Linterna** podrán adquirir cualesquiera de los tomos publicados á **40 céntimos** uno en vez de 50.

Van publicados 27 tomos, constituyendo cada uno de ellos una obra completa.